

No se podría entender el éxito –siempre en términos generales, con sus luces y sus sombras– de la Transición española a la democracia y de su ingreso en la Unión Europea sin tener en cuenta la acción y los pronunciamientos de la Iglesia.

Una posible segunda edición del libro, además de añadir el aparato crítico siempre necesario en una obra científica, debería dar mayor presencia a las biografías de los protagonistas, en este caso de los obispos españoles y, en particular, de los Presidentes, Vicepresidentes y Secretarios Generales –entre los que ha habido tres que no eran obispos: los sacerdotes Jesús Iribarren y José María Gil Tamayo y el jesuita Juan Antonio Martínez Camino– de la CEE. En el caso de éstos últimos sería bueno contar con microbiografías que nos informen de su ambiente familiar, de sus estudios o de su obra pastoral y teológica entre otros extremos. Para el episcopado español en su conjunto a lo largo de estos tan importan-

tes cincuenta años de vida de nuestro país y de la Iglesia en España, se podría abordar su estudio desde la perspectiva prosopográfica. Y, aunque no son el objeto inmediato de este libro, parece necesario completar pronto el panorama con el estudio del clero, de los religiosos e institutos de vida consagrada y de los laicos durante el mismo periodo de estudio.

Una referencia final a las conclusiones de este libro. Pablo Martín de Santa Olalla las hace en el párrafo final de su contribución, pero para referirse únicamente a la «decisiva» contribución de la Iglesia Católica española, representada desde 1966 por la CEE, a la Transición democrática. En cuanto a Serrano Oceja, su texto no contiene ningún tipo de conclusión. Dado el propósito de la obra, hubiera sido muy conveniente incluir unas páginas finales de conclusiones.

Ignacio OLÁBARRI GORTÁZAR  
Universidad de Navarra

---

## Pablo ZALDÍVAR MIQUELARENA

### *Benedicto xv, un pontificado marcado por la Gran Guerra*

EUNSA, Pamplona 2015, 220 p.

El autor es un diplomático con larga experiencia, que parece conocer la situación de la Iglesia en el mundo. Nos encontramos así ante una biografía bien documentada del papa que hubo de reinar durante la primera guerra mundial. El autor es diplomático y conoce bien los entresijos eclesiales y políticos, con lo que ofrece un interesante cuadro del pontificado del papa Della Chiesa (1914-1922). A partir de la descripción de los orígenes nobles del pontífice genovés nacido en 1854, sigue con su formación y el descubrimiento de su voca-

ción, así como su servicio en Secretaría de Estado del Vaticano (con un especial detenimiento con los problemas surgidos allí) y de la carrera diplomática desarrollada en Madrid. Al mismo tiempo, el autor no renuncia a ofrecernos un retrato humano e incluso espiritual del que será después elegido como romano pontífice.

Otro acierto de este minucioso relato es la descripción del contexto histórico y social de la Italia del *Risorgimento* y del pontificado de León XIII, junto con los elementos teológicos del debate en tor-

no al modernismo durante el pontificado de Pío X y del papel desempeñado por el joven Della Chiesa. Así, al mismo tiempo que se traza el perfil humano de monseñor Della Chiesa, es ofrecido un relato histórico solvente y altamente ilustrativo. Los distintos cónclaves que se sucederán serán descritos con atención, de modo especial aquel en el que fue elegido Pío X, por el veto emitido por el Imperio austrohúngaro, lo cual provocó –como primera medida– por parte del papa Sarto la supresión de este privilegio. Figuras como Rampolla, Merry del Val, Gasparri y otros son igualmente descritas de modo detenido, a pesar de que tan solo desempeñan un papel contextualizador.

Siguiendo con el relato biográfico, Zaldivar nos cuenta la labor desempeñada por el futuro papa como arzobispo de Bolonia, y después como cardenal; aunque lógicamente la parte más importante de esta

biografía crítica la constituye la referida a la Gran Guerra, donde es ofrecida un minucioso relato de la labor titánica en la diplomacia humanitaria –aunque por desgracia ignorada–, por parte del nuevo papa en sus negociaciones con Guillermo II (por medio de Pacelli), Wilson y Carlos de Habsburgo. A su vez reseña los intentos del pontífice para influir en la Paz de Versalles. Lógicamente el autor nos ofrece referencias a la labor magisterial del papa genovés, si bien –como resulta lógico– de un modo sintético, sobre la paz, las misiones, la cuestión romana o las Iglesias orientales, por ejemplo, hacia las que sentía una paternal predilección. Tenemos pues que dar la bienvenida a esta síntesis y este retrato –trazado a partir de una mirada cercana y amable– del papa de la Gran Guerra.

Pablo BLANCO  
Universidad de Navarra